

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LAPLATA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS**

CURSO DE POST-GRADO:

*“Introducción al pensamiento post-moderno” Consideraciones previas
epistémicas, históricas, antropológicas y
socio - económicas*

Disertante: Dr. Angel Luis PLASTINO

“Del Interrogante Esencial”

**Autor: Terraza Héctor Horacio
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de La Plata**

Noviembre de 2005

Del Interrogante Esencial

En el transcurso de la historia, la autoestima del hombre a tenido fluctuaciones importantes. Desde su aparición sobre la Tierra hasta alcanzar el estado de conciencia de si mismo, se supone que el hombre no tenía posibilidad de tomar idea de la autoestima.

Pero a partir de ese momento hubo períodos, como en la Ilustración, donde la misma alcanzó picos importantes.

La autoestima llevó al hombre a pensar que su inteligencia le permitiría encontrar solución a todos sus problemas y respuestas a todas sus dudas.

Pero si bien los logros obtenidos a través de los tiempos, especialmente la cantidad y calidad alcanzados por la tecnología y la mayor claridad en el análisis de la problemática social (no su solución) en los últimos 50 años incrementó su autoestima, como una sombra que todo lo cubre, una cuestión fundamental le recuerda en forma permanente sus limitaciones.

El tema aún sin solución se refiere a la posibilidad o no de la existencia de Dios, y en caso afirmativo, a su relación con su criatura.

Esta cuestión esencial dimensiona al hombre, porque ante la Incógnita no hay ciencia ni tecnología por el hombre desarrollada que pueda ser utilizada con alguna posibilidad de éxito. Todo su saber queda limitado en un espacio de conocimiento que parece despreciable ante la importancia de lo desconocido, que además tiene visos de serlo hasta la finalización de los tiempos.

La dificultad parecería estar en que el hombre considera todo según su percepción, resabio helénico, de modo que lo que no es perceptible le parece no inteligible. Y para pensar a Dios es necesario levantar el espíritu por encima de las cosas sensibles. Enfatizo, **para pensar**, lo que no asegura probar nada, ni que la inteligencia pueda llegar a alguna conclusión.

De la Racionalidad y la Fe

Ante esta cuestión de importancia fundamental, el hombre tiene la opción de tomar por dos caminos diferentes: aquel que apela a su racionalidad para continuar girando alrededor de esa inmensa y angustiante incógnita tratando de encontrar alguna señal que lo ayude a dilucidarla, y aquel otro que opta por una creencia, a través de la Fe, generalmente religiosa ya que se trata de creer en la revelación, que lo aparta del análisis racional y lo entrega blandamente a la bondad de un Dios personal. Esta última expresión no es peyorativa, ya que tratando el tema que nos ocupa, sería impensable una actitud de semejante soberbia.

Cuando nos referimos a un Dios personal, queremos expresar que es Uno ocupado en las cosas que les suceden a sus criaturas. Que reparte premios y castigos, siempre con criterio humano.

Todos los esfuerzos racionales realizados por el hombre en su intención de probar la existencia de Dios, recorren un camino que siempre termina en una puerta cerrada. Para poder continuar, es necesario utilizar una llave, que es la Fe. Pero la Fe no es racional.

Si el hombre acepta utilizar esa llave, encontrará del otro lado de la puerta que el camino continúa. Y ese camino parece estar, para él, lleno de paz y felicidad ya que le resuelve su más serio problema existencial: su muerte.

Es probable que la angustiante búsqueda de las probanzas de la existencia de Dios esté relacionada directamente con la necesidad de encontrar una esperanzada respuesta a ese problema.

Sigamos el pensamiento helénico, adoptado luego por los primeros pensadores cristianos, sobre la existencia del Topos Urano como universo trascendente, donde se encuentran todos los conceptos. Precisamente la acción de ubicar allí a Dios con su infinita racionalidad es ya un hecho de Fe. Se ha utilizado la llave. Similar es la actitud de los Incas, que ubicaron a su Dios dentro de la Tierra. Ellos no conocían la cultura helénica y por lo tanto tampoco el Topos Urano, pero para los incas el lugar más importante del Universo estaba en la Tierra. También este fue un hecho de Fe.

Es difícil tratar de conocer las causas por las que el hombre consigue la Fe. Para el que la tiene es una gracia infundida por Dios que no admite explicación racional.

A partir de la aceptación de la utilización de la Fe, el hombre, por compartir con Dios algo del logos, puede llegar a comprender Su creación, que por supuesto es racional, sin necesidad de reiterar la utilización de la misma. A menos que ingrese en un campo religioso donde haya otros misterios que no puedan ser explicados racionalmente. Pero no es esto parte de nuestro análisis.

De las características de Dios

Todas las religiones monoteístas han atribuido y atribuyen a su Dios condiciones y acciones propias del comportamiento humano. Cada una de ellas, la cristiana, la judía, el Islam y aún la civilización Inca (que era monoteísta), piensan en su Dios con la esperanza de que existan planes para el Hombre. Planes que contemplen ayudarlos en su cotidianidad y el hecho sustantivo de salvarlos de la desaparición definitiva.

Todas las religiones hacen de la **esperanza** uno de sus pilares. Esperanza es la condición necesaria para afrontar la idea de la pena de muerte general para todos los seres vivientes.

A diferencia de las sociedades monoteístas, las antiguas tenían varios dioses, cada uno con sus poderes y caprichos específicos, los que generaban un verdadero canon de poder entre ellos, una jerarquía. También ellos tenían características de dioses personales. Muchas veces hasta convivían con los hombres. Ya entonces aparecían quienes renegaban de esas creencias. Epicuro, por ejemplo, que sostenía que en la Naturaleza no hay ninguna necesidad de intervención de los dioses. Epicuro no profesaba el ateísmo, pero sostenía que siendo los dioses tan perfectos, el solo contemplar nuestra condición imperfecta, iría en su detrimento. Por eso afirmaba que los dioses viven una vida feliz en espacios cósmicos sin relación alguna con los hombres. “No hay ningún motivo para temer a los dioses, porque no pueden llegar a nosotros de ninguna manera, ni para ayudarnos, ni para castigarnos, por tanto ni los temores ni las plegarias tienen ninguna utilidad”. Con esto anulaba toda la religión griega, en la cual la

característica principal de los dioses era su relación con los hombres. El pensamiento de Epicuro tiene su correlato en la actualidad con el de los que creen en la existencia de un Dios no personal.

Comprobación positiva o negativa de la existencia de Dios

Volvamos a aquellos que han apelado a su racionalidad para tratar de encontrar a Dios. El objetivo es probar su existencia o inexistencia.

El pensar que se puede llegar a tener la certeza de su existencia o no, de su poder o de su relación con su criatura utilizando la inteligencia y el razonamiento parece ser una tentativa de ubicar a las capacidades del hombre cercanas a las del Dios cuya existencia se intenta probar o negar.

¿Porqué creer que el hombre es capaz o debe ser capaz de encontrar a Dios o de negarlo a través de su razonamiento? ¿No es esta una actitud que denota soberbia?

El que no tiene Fe, y solo se pregunta si existe Dios, sin preconceptos, lo hace con curiosidad, podemos decir con afán de investigación, porque de lograr convencerse de que existe, le resta aún probarse que es un Dios personal preocupado por su criatura. Recién en ese caso, todos estos hechos sustituirían al sentimiento de Fe del creyente. Recién allí aparecerá la esperanza.

Parecería más modesta la actitud del hombre religioso, que imagina y crea su contacto con Dios a través de actos no racionales, designando personas con poderes intermedios que facilitan su contacto con Él. Ante un Creador con poder y racionalidad infinita, parece más lógica esa actitud que la del otro de sentirse con capacidades para entenderlo. Tal vez el Islam esté mas cerca de la verdad cuando cree en un Dios revelado, del que todo ignoran pero que es dueño de sus vidas.

Veamos ahora la situación del que tiene Fe. La misma fue infundida. A partir de allí puede optar por dos caminos distintos: buscar ahora desde la Fe, entender, es decir, pensar que la racionalidad del hombre permite comprender a Dios (a priori), y en ese caso atribuirle actitudes y sentimientos humanos (lo que permitiría decir que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios).

Pero a un Dios se lo puede adorar, no comprender. La actitud del que además de tener Fe busca la comprobación de la existencia de Dios, suena a tratar de obtener un certificado de salvación.

Si consideramos lo anterior, es más lógica la actitud del que busca sin tener Fe, del que lo hace teniéndola. Aquel tiene intereses muy importantes que trata de afirmar: su salvación.

O la otra posibilidad es convencerse que no se puede probar la existencia de Dios por el razonamiento. Son a su manera agnósticos racionales, pero con la ventaja de tener Fe.

Muchos pensadores, desde la Fe, han intentado probar la existencia de Dios utilizando métodos racionales. Desde las versiones clásicas de San Agustín, a quien siguió San Anselmo, quien con su Prueba Ontológica intentó dar pruebas definitivas, hasta los que luego coincidieron, rechazaron o modificaron su trabajo. Descartes, Alberto Magno, su discípulo Tomás de Aquino (con sus cinco vías), Leibniz, Hegel, Kant, Hume, entre muchos otros.

Alberto Magno insistió en dar un espacio fundamental a la razón, en contra de aquellos que fundamentaban sus creencias solo en las Sagradas Escrituras. Esto produjo una profunda distinción entre la Teología y la Filosofía. Mientras Anselmo “cree para entender”, a partir de Alberto Magno las dos disciplinas adquieren mayor autonomía una de otra. Por lo anterior, Alberto no considera válido el argumento ontológico.

También Tomás de Aquino rechaza algunos argumentos de San Anselmo, especialmente aquel que indica que las pruebas de la existencia de Dios se dan *a priori*, sino que, escribe, éstas son siempre *a posteriori* , a través del mundo creado, percibido. Tomás de Aquino era consciente que no se podía llegar a un conocimiento de la divinidad partiendo de lo corporal o empírico, ya que los sentidos no son confiables, pero sí estaba seguro que podía demostrar la existencia divina.

Descartes, por el contrario, pensaba que la presencia en el hombre de la idea de Dios, solo era posible porque Dios la había puesto en él, *a priori*. Según él hay contenidos en nuestra mente que no pueden tener su origen en ninguna experiencia o proceder de si mismo, de la capacidad constructiva de la razón. Son ciertas ideas que no admiten deficiencia sino que denotan algo

perfecto en sí mismo; por ejemplo, las ideas de infinito, eterno, inmutable, omnisciente y omnipotente. Mas si estas ideas, que no pueden proceder del hombre como naturaleza imperfecta que es, ni pueden tener origen en una hipotética experiencia, ni resultar de una combinación u operación sobre otras ideas, **necesariamente** la razón de su presencia en el hombre hay que buscarla fuera de él. La finitud y la imperfección humana serían incapaces de generar ideas semejantes. Nuevamente aparece la Fe para ayudar al razonamiento. A partir de allí es posible superar el solipsismo y todo suena como absolutamente lógico y natural.

Muy interesante resulta la aparición, en los últimos años, de científicos que utilizando conocimientos adquiridos contemporáneamente, tratan de probar la existencia de Dios por caminos muy distintos. Así William Dembski desarrolló su argumento de Complejidad Bioquímica Irreducible y Stephen C. Meyer el suyo de la necesidad de una inteligencia externa para el diseño de la Información Biológica en el genoma.

Con menores elementos científicos, George N. Schlesinger y Robin Collins desarrollaron sus argumentos de Improbabilidad Sospechosa y de Confirmación, respectivamente.

También merece un análisis, dentro de los avances logrados por la ciencia y la tecnología en los últimos tiempos, el hecho de la conciencia del yo, que es una propiedad que solo poseen el hombre y el chimpancé entre los seres vivos.

El desafío más importante de la Inteligencia Artificial es lograr crear una máquina que tenga conciencia de sí misma y se sume por lo tanto al hombre y al chimpancé. Es un logro que parece próximo. De lograrlo y sumado al hecho de la utilización de los conocimientos sobre el genoma en la ingeniería genética y los trabajos sobre clonación, llevan al hombre a una situación de creación importante. Tanto que se puede caer en la tentación de sentirse como el Creador.

Pero esta situación admite por lo menos dos reflexiones:

. Es posible que no haya sido necesaria la intervención de un Creador, tanto del Universo como de la Vida, dado que todo a sido fruto de una evolución natural, como lo prueba el hecho de que el hombre cierre el círculo, transformándose también él en un Creador. Por supuesto para el primer paso en la creación de la Vida ha sido menester contar con la ayuda de la casualidad, como parece indicarlo la utilización de la estadística o también que

. Dios Creador existe, pero la evolución de su criatura está fuera de su control, por su propia determinación o no. O también puede ser que el hombre no haya aún alcanzado el límite que Él ha establecido.

Todos estos argumentos “contemporáneos” están fuertemente objetados. Ninguno de ellos puede ser aceptado por nuestra lógica, sino la “forzamos”.

Existen, como en todos los casos y en todos los tiempos, fuertes indicios de la utilización de la Fe con la esperanza de encontrar la prueba tan buscada de un Dios personal.

Emociona el ahínco en la búsqueda, aún a aquellos que no tienen Fe.

Nuestros pensadores van y vienen con las pruebas *a priori* y *a posteriori*, entienden que los sentidos no tienen por objeto comprender lo trascendente y además no pueden ser jamás garantía de verdad, pero terminan creyendo haber probado por métodos racionales la existencia de Dios, olvidando que en el camino han utilizado, cuando lo encontraban cerrado, las herramientas de la Fe. Hasta puede pensarse que allí, en esas ocasiones, estaría la prueba de la existencia del Dios personal. Pero no sería una prueba racional.

Del Dios personal

En la mayoría de los intentos de probar la existencia de Dios, este es personal. La cuestión no es solamente la existencia o no de Dios, sino su relación con su criatura y la inteligencia humana que la aprehende.

Pero no todos los que creen haber probado la existencia de Dios, suman a su convencimiento la Fe en un Dios personal, comprometido con su creación.

Están aquellos que creen en la existencia de un Dios, pero no del Dios de las religiones sino del autor de la pena de muerte generalizada. La falta de Fe y la creencia en la fuerza de su razonamiento lleva al hombre a una actitud digna, que puede despertar sonrisas por su inutilidad. Es el rebelde metafísico, como lo llama Camus, que adopta una actitud militante y

con ella afirma la existencia de Dios. Su rebeldía es metafísica porque cuestiona los fines del hombre.

El rebelde metafísico aparece con las religiones monoteístas. En las religiones que adoraban a la Naturaleza no habría tenido sentido. La mayor desmesura hubiera sido azotar al mar.

La **rebeldía metafísica** no hace otra cosa que reconocer la existencia de Dios. Dicho de otra forma: la rebeldía debe ser ejercida contra alguien y ese es Dios. El Dios que ha establecido el destino y la muerte del hombre.

El cristianismo trata de resolver este problema del hombre, creando la figura del hombre-dios, Jesús. Esta figura actúa en el “espacio” intermedio entre Dios y el hombre, y sufre las mismas angustias que él. La prueba fehaciente es la terrible duda de Jesús en el Gólgota.

Pero el dios objeto de la rebeldía metafísica necesita también, para existir, de una creencia no racional del hombre. También aquí aparece la Fe, aunque actuando en forma negativa. La diferencia entre el dios de las religiones monoteístas y este de los rebeldes metafísicos está marcada por la existencia de la esperanza en los primeros y su falta en los últimos. Pero es el mismo dios. Ese que no admite probanzas. También en este caso el hombre, además de blasfemo por denunciar en Dios al causante de su muerte, lo arrastra a su misma condición de hombre, poniendo sobre Él a la Justicia. También Dostoievsky hace que Iván Karamázov, un rebelde romántico, coloque a la justicia sobre la divinidad.

Es interesante la actitud de Iván. No niega la existencia de Dios, sino que no acepta su ofrecimiento de alcanzar la fe y con ello su salvación eterna, si para ello debe acatar la injusticia que campea en el mundo y la muerte del inocente. Iván no quiere salvarse solo. Se solidariza con los condenados, a los cuales se suma por propia determinación. A eso me refería cuando hablaba de una actitud digna, aunque aquí es aplicable a un rebelde romántico y no a uno metafísico.

Este tema de la relación entre Dios y la justicia tiene antecedentes como el del monje inglés Pelagio, que cuatrocientos años después de la muerte de Jesús en la cruz y preocupado por tratar de remediar lo que él entendía como una injusticia, interpretó que los inocentes que morían sin el bautismo igual alcanzarían la gloria. Agustín, obispo de Hipona lo refutó con tal indignación que ya nadie más se atrevió a invocar la justicia en su relación con Dios. Agustín aclaró, además, que según la justicia todos los hombres merecemos el fuego sin perdón pero que Dios ha decidido salvar a algunos, *según su inescrutable arbitrio*. Ellos son los predestinados. Curiosa interpretación de la acción y la mente de Dios, resultado del trabajo de adaptación a su imagen y semejanza que desde hace siglos realizan generaciones de teólogos.

Pero no solo los rebeldes románticos y metafísicos creen en la existencia de un Dios personal. Juan Escoto Erígena, maestro palatino de Carlos el Calvo, predicó un Dios indeterminable que no percibe el pecado ni las formas del mal.

Por supuesto, fue condenado por el sínodo de Valencia y el de Langres.

De los que niegan

Veamos ahora a aquellos que no creen en la existencia de dios. En ese caso solo queda la desesperación, la rebeldía (¿contra quién?) o la angustiante aceptación. Es el caso de Sade, con su absoluta negación de dios.

El ateísmo moderno surge con la Ilustración, en el siglo XVIII. El hombre, deslumbrado por los avances en la ciencia, pensó que la única realidad era la material.

En el siglo XIX aparece el “ateísmo humanista”, con Fierbach, Marx y Nietzsche.

Ya en el siglo XX, Jean Paul Sartre y los filósofos existenciales, perciben a Dios como una limitación a la auténtica libertad humana.

El ateo actúa como reacción a la creencia en la existencia de Dios. Y generalmente al del Dios de las religiones. Existen algunos trabajos que intentan justificar este pensamiento desde el punto de vista filosófico, pero en casi todos los casos se trata de demostrar que las creencias de otros están equivocadas.

Otro argumento de los ateos es que no hay evidencias de la existencia de Dios. Nuevamente el hombre espera encontrar un Dios que intervenga en su vida cotidiana o que deje signos que indiquen su existencia. Es la búsqueda de un Dios personal.

El ateo rara vez intenta probar racionalmente la falta de existencia de Dios.

De los que aceptan su condición

Pero entre los que optaron por un tratamiento racional, están aquellos que llegaron a la conclusión que el nivel de inteligencia del hombre no está en el nivel adecuado para llegar a probar la existencia o la falta de existencia de Dios. Tampoco disponen de la Fe necesaria para creer sin razonar, ya que de otro modo no hubieran emprendido el camino del razonamiento. No creen en la verdad revelada.

He evitado, desde el comienzo, llamar **agnósticos** a quienes piensan de esa manera, que es la forma convencional de reconocerlos desde T.H.Huxley. Lo he hecho para tratar de evitar prejuicios.

Sigmund Freud, reconocido agnóstico, justificó a quienes dicen haber encontrado a Dios por medios racionales en la debilidad humana que busca la figura del padre protector y amenazante. Pienso que es un juicio que no reconoce la posibilidad de existencia de la Fe. La gran mayoría de los que dicen haber encontrado a Dios por medios racionales, vienen desde la Fe.

RESUMEN

Dios existe, como Dios personal para los que tienen Fe (Verdad Revelada) y para aquellos rebeldes metafísicos o románticos que no la tienen (Dios no personal). Esto indica que para creer en Dios no es necesario ser religioso. Solo es imprescindible para los que piensan que es un Dios personal, ya que una vez que creen en Él, aparecen otros misterios que solo se explican a través de la religión. Pero este es otro tema.

Dios no existe para los soberbios que lo niegan y es una esperanza sin posibilidad de comprobación, para aquellos que sin tener Fe admiten la limitación de su capacidad de razonamiento.

En los últimos 300 años, ha ido creciendo la indiferencia ante la cuestión de la existencia o no de Dios.

Ya en el período que llamamos de postmodernidad muchos no toman ninguna posición ante esta cuestión esencial. Se trata de estar preocupados por el tema, aunque no se llegue a ninguna conclusión.

Esta tendencia ha tenido un profundo impacto en la cultura de nuestro tiempo y a engendrado lo que Juan Pablo II llamó la “cultura de la muerte”: la negación del valor intrínseco de la vida humana.

No creo que nadie niegue, conscientemente, el valor de la vida humana. Posiblemente se esté ingresando en un período similar al de la **Ilustración**, del siglo XVIII, donde la confianza en la capacidad del hombre para resolver todos sus problemas, lo hacía prescindir de Dios. Esta actitud, absolutamente débil aún para aquellos que la adoptan, oculta la angustia y el temor ante lo desconocido y la incapacidad para creer en lo mágico.

ANEXO I
ESQUEMA



